“LOS BRAVOS” Y NO SON NORTEÑOS

Hablar de un hombre de la política es complejo, por no decirlo comprometedor, de este oficio tan desacreditado en Colombia -¡es que me da culillo!-. Esta en juego la credibilidad de un escritor de pueblo, que piensa en el pueblo. Es razonar sin seguir enredando las posibilidades futuras de la comunidad, de no engañar o ser engañado ¡Hemos sido tantas veces mentidos y humillados por los “políticos”! Que nuestra dignidad de pueblo camina de rodillas atrás de los que nos dominan.

Por lo tanto, para“cuidarme en salud”, voy a generar una metodología propia, “la experiencia vivida”: ¿Que pasó? ¿Cómo se vivió? Las percepciones, las vitalidades y las debilidades del hombre político, sin caer en propaganda barata. Doy fe de los actuado y construido, lo de más es “pura pajarilla”: los hechos pasados son una guía cognoscible para saber quien es y para donde va.

1990, Jaime Bravo, Gobernador y su Asesor de Paz, un cuadro complejo, lleno de libertad para trabajar pero de responsabilidad. Jaime, me ofreció este puesto sin ningún compromiso o contraprestación de tipo político para trabajar en el gabinete departamental, la única “deuda política” que el tenia conmigo era el gran caudal electoral de mi vieja: un solo voto, el de ella. No vote por él porque no lo conocía.

En el trabajo de la Gobernación, la verdad, poco hablamos, solo lo más puntual, lo de trabajo. Pero también ese poco hablar de Jaime me traía a colación varias preguntas: ¿Cómo hizo para llegar al puesto de Gobernador? ¿Cómo manejaba las relaciones de poder? ¿ Los modos de priorizar a las necesidades de los lideres y las obras a ejecutar? Entre otras preguntas. Para mí, era Jaime Bravo un desconocido, teníamos solamente un vinculo profesional.

Hay un comportamiento particular, que me inquietaba, cuando le presentaba una propuesta era su silencio cuando es no o respondía de modo parejo y en calma cuando era un si, brindando todas las posibilidades de su cargo para el desarrollo con imaginación y creatividad de la actividad en cuestión.

Y, aunque nunca llegamos a ser amigos, el tiempo que pasamos en la Gobernación le conocí algunas cosas de su que hacer político: el verdadero ejercicio de la participación comunitaria de la mano de Jaime y la voz del Concejo Departamental de Paz, experiencia única en el ámbito nacional. Ahí me codeé con una nueva clase política que nace como contrapropuesta a la vieja clientela, hombres de diversas vertientes ideológicas que trabajan de modo voluntario y solidario por sacar adelante el país y hoy se la juegan toda: Mario Valderrama, Godofredo Castaño, Lisímaco(líder indígena), Wenceslao(líder del Alto del obispo), Alejito y Flacila, Eli martinez, Manuel Salvador Molina, Anthony de Francisco el Silvio Iglesias Laboyano, Carlos el loquito-Comunero de Neiva-, Adriano Trujillo, Alicia Urquina, Javier Cuellar, Emiro Bravo, Mario Vargas, Miriam Beltrán, un sector amplio del gremio de los periodistas, la comunidad indígena(me falta “el asesor de asesores y filosofo de filósofos: Ramaya).......... Lastimosamente no puedo nombrar a todos los nuevos lideres porque son miles, ¡para qué se asusten los politiqueros, porque poco a poco los estamos desplazando!.

Con Jaime conocí la racionalidad en el manejo del dinero público, hasta en los espacios de los pasillos de la gobernación, las dependencias y las oficinas: el gasto de papel, lapiceros....llamadas......, “pequeños cosas” que crecen hasta volverse inmensas e inmanejables. Es un hombre juicioso con el futuro de los recursos, luego también esta comprometido con el futuro de una comunidad: una “economía sostenible” en lo local como en lo regional.

Jaime Bravo, no es una hiena “norteña”, no es un ángel, es humano y errar es de humanos y más cuando se trabaja en el poder y desde el poder. Pero Jaime se sale de la media nacional por sus resultados. Es un hombre que, en un medio tan pesado y oscuro, con su silencio y en su silencio, construye un nuevo modo de tratar con mucho cuidado lo que es de todos y para todos: los recursos públicos.

felipenarvaez@hotmail.com